

Martínez Campos, 14/I/09
GUIA

Por Arturo Sierra Reyes y
Silviano Martínez Campos

ZIQUITARO.- La comunidad de Ziquítaro celebró este día 12 su fiesta patronal en honor a la Virgen de Guadalupe, con el entusiasmo de todos los años; pero en esta ocasión con la presencia del obispo de Zamora, monseñor Javier Navarro Rodríguez quien presidió la misa festiva y confirmó a numerosos grupo de niños, centrandó su prédica en la necesidad de ser coherentes en la fe y en mantener a toda costa la unidad familiar no sólo en palabras, sino en hechos.

Durante su homilía, el obispo exhortó a los fieles de Ziquítaro, cuya parroquia pertenece a la diócesis de Zamora, a mantener unidas a las familias y expuso las características que debe tener esa integridad, en la que son responsables, cada quien desde su ámbito, tanto los padres como las madres.

Poco antes, en el mismo templo donde ofició la misa patronal, había confirmado a numeroso grupo de niños y niñas, acto en el que dio un instructivo a los presentes sobre el significado de la confirmación como sacramento y los instó a ser fieles en estos tiempos que requieren coherencia de vida.

La fiesta a la Guadalupana fue instituida muchas décadas atrás, pero fue interrumpida su celebración luego, más que por la índole del pueblo, por fenómenos sociales propios de la agitada época postrevolucionaria, además de que el viejo templo, sito donde está ahora establecida una clínica, se fue destruyendo con el tiempo.

Peró la fiesta fue comenzando a restablecerse luego de la década de los cincuenta, cuando empezó también la construcción del nuevo templo en terrenos céntricos de la comunidad, junto a la edificación de la Escuela Rural Federal general Lázaro Cárdenas del Río, casa convertida, ahora, parte en biblioteca y parte en local para otras necesidades de la comunidad, luego de la construcción de nuevo plantel en otro sitio de Ziquítaro.

Como casi todas las poblaciones de la región, si no es que en todas, Ziquítaro gira también ya en su vida social y económica, en torno a su población migrante, que aprovecha, como en todos lados también, la fecha para venir a reunirse con su familia, recordar sus orígenes, convivir en los sitios de sus recuerdos, o hacer arreglos en propiedades o asuntos.

Por eso mismo, en el caso de la comunidad, los preparativos comprenden desde luego el agenciarse recursos para los gastos, a cargo del párroco y grupos colaboradores y, en el caso de la autoridad, facilitar el desarrollo de los preparativos que fue notorio, en este caso, del

embellecimiento de la plaza, a cargo del jefe de Tenencia J. Trinidad Roa, quien recibió también apoyo del alcalde de Penjamillo, Francisco Piceno, originario de Ziquítaro.

El párroco Manuel Vázquez Rubio (esta es su primera parroquia), había expresado hace meses que por su parte no acudiría a los Estados Unidos a solicitar donativos. Y al final de la misa, a la hora de los agradecimientos, mencionó a personas que hicieron aportaciones de relevancia para llevar a cabo la fiesta.

Esta comprendió, en el aspecto religioso, las peregrinaciones a cada barrio, con la imagen de la Virgen de Guadalupe, con manifestaciones festivas según barrios, las confirmaciones referidas, la misa central y una peregrinación el 12 también por todos los barrios.

El obispo Navarro Rodríguez fue recibido en El Llano, a la entrada de la carretera hacia Penjamillo, por numeroso grupo de ziquitarense y por el párroco, acto amenizado por la banda de Cheranástico.

Poco después del medio día, monseñor Navarro presidió en el templo el acto de confirmaciones, en el que participaron madrinas y padrinos no sólo residentes en el poblado, sino migrantes procedentes de diversas partes de los Estados Unidos.

A todos ellos el obispo zamorano les explicó el significado del sacramento de la confirmación, uno de los tres denominados de iniciación cristiana, junto con el bautismo y la eucaristía o comunión. Van a ser confirmados en su fe, les dijo, reciben el Espíritu Santo de Dios, que viene a iluminar su mente y a fortalecer su voluntad para que así pueda comprender a Dios que nos ha sido dado a conocer por Jesucristo su Hijo.

Así podrá con la voluntad más firme apegarse a cumplir la voluntad de Dios y rechace con mucha decisión todo lo que a aquella se opona.

Dijo a muchachos y muchachas que por el bautismo Dios lo ha adoptado como sus hijos, hijos con derechos de recibir la herencia, pero también el deber de comportarse como hijo de este Padre. Y lo que Dios promete, es la felicidad completa, el cielo, la vida eterna que comienza después de esta vida.

TRABAJAR TAMBIEN PARA LA VIDA

VERDADERA

En esa vida ya no hay llanto, ni trabajo, ni fatiga, ni rivalidades, ni cualquier sentimiento negativo, les dijo. Pero si nos da la herencia de la vida eterna, nos pide también que nos comportemos como hijos de un padre misericordioso, que no hace distinción de personas, sino todos los días hace salir su Sol sobre buenos y malos y en la temporada de lluvias manda sus aguas sobre justos y pecadores para que todos nos beneficiemos de estos dones de Dios.

En un lenguaje sencillo, tapizado de buen humor, monseñor Navarro fue instruyendo a los pequeños (y a los presentes) sobre los significados de

la fe y dijo también que el Espíritu Santo, que se recibe en la confirmación, impulsa a hacer el bien y evitar el mal, a decir la verdad y rechazar la mentira, a ser amantes de la paz y hacer rechazadores de todo lo que sea guerra o violencia o pleitos.

Pediremos que ese espíritu descienda sobre ustedes, les expuso el obispo, y los transforme y les haga estar muy atentos y despiertos siempre para escuchar la voz de Dios en el interior de cada uno y los haga muy activos para poner en práctica lo que Dios les dice y no hacer caso a cualquier otro consejo, o voz, que sea contrario a lo que Dios quiere y manda.

Poco tiempo después, monseñor Jesús Navarro Rodríguez presidió la misa de la fiesta, y al principio exhortó a los presentes a poner en las manos de Dios y de la Virgen María “nuestros proyectos para que, a pesar de cierto panorama que se pone difícil en México y en el mundo, nosotros avancemos en la fe y que estamos en solidaridad e interés de unos por otros”.

Y minutos después, luego del Gloria cantado por el mariachi Macías de La Piedad, una lectura del Eclesiástico, otra más de la Carta de San Pablo a los Gálatas y la correspondiente del Evangelio según San Lucas, en su homilía el obispo zamorano se congratuló al principio de que estuviese reunida la familia de creyentes, en la que ciertamente hay muchas diferencias, pero también lo que verdaderamente une.

En estas fiestas de Santa María de Guadalupe, hay la circunstancia de que se llevará a cabo (este miércoles) un encuentro mundial sobre la familia convocado por el Papa Benedicto XVI, a quien no le fue posible asistir, pero envía a su secretario de Estado.

Y en este contexto, el obispo Navarro centró parte de su homilía a la familia, que es formadora y promotora de valores humanos y cristianos. Invitó a estar atentos a este encuentro de relieve mundial.

Hay valores humanos y cristianos que muchos se encargan de combatir, y se refirió a que la familia en realidad es formada por un hombre y una mujer, dentro del proyecto de Dios. Y mencionó a interpretaciones que no son ni de lejos el amor que Dios quiere en las familias.

Mencionó valores como el amor, humano y cristiano al mismo tiempo, se refirió a Dios, que es amor, y los seguidores de Jesucristo están llamados a participar en ese amor, pero a veces “es cierto que tenemos lo contrario, tal vez odio, tal vez rencor” hacia algunos. Y clarificó que hay a veces la confusión del amor con el puro ejercicio de la sexualidad, en el acto de unión del hombre y la mujer, lo que es importante, pero a eso no se reduce el amor.

Pero tampoco la especie de afecto que tenemos hacia quienes nos son útiles o convenientes, pero tampoco eso es amor. El amor es afecto pero no afecto por interés. Y se aprende en la familia, pero con hechos. Por ejemplo

padres que se preocupan o se cansan, y reprenden cuando se hace necesario. El amor se expresa con hechos, no sólo en palabritas y poesías.

Es pues una fuerza moral y más intensa que una emoción, que es pasajera, que hace capaz a la persona que ama de llegar hasta el sacrificio por la persona amada.

Luego el obispo zamorano contó diversas anécdotas sacadas de su experiencia pastoral, para explicar lo que se considera verdadero amor desde la perspectiva cristiana, lo que visiblemente, tenía capturada la atención de los feligreses de Ziquítaro, muchos de los cuales sonreían con las ocurrencias.

Hay que ver las cosas con la óptica, con la mirada de la fe, dijo el obispo, y así se podrá ver distinto. Porque los que se casan, son ambos varón y mujer, de la misma dignidad y la segunda no es criada del primero, dijo y no se trata de que el varón domine, ni la mujer se someta, sino de hacer las cosas juntos. Pero eso se podrá desde una mirada especial, la de la fe, expuso el obispo Navarro.

Finalmente exhortó a respetar la vida humana, que no nos pertenece, sino de la cual somos servidores. Y ya sea la de alguien que nació disminuido, con limitación física, o mental, nos merece respeto, atenciones y cuidados, porque somos gente de fe.

LA VIRGEN DE GUADALUPE UNE AL PUEBLO

Santa María de Guadalupe ha unido a nuestro pueblo, por lo tanto pedir para que este México tan querido por ella y por Dios, profundice en la fe por caminos de justicia y de paz.

Al final de la misa, el párroco Manuel Vázquez agradeció la presencia de sacerdote y fieles. En lo particular, del padre José Antonio Torres Partida, párroco de Penjamillo, al presbítero Jesús Núñez, párroco de Caurio, y al padre Sotero Fernández, que radica en Churintzio, entre otros.

De la misma forma, el párroco agradeció a quienes colaboraron en los trabajos de construcción, en especial a Jaime Rodríguez López quien regaló varilla y cemento, al alcalde de Penjamillo, Francisco Piceno, que donó cemento y arena; al jefe de tenencia J. Trinidad Roa Mora, al Martín Campos, comisariado, a Manuel Cabrera Salgado que forma parte del comité y donó una becerra; a Miguel Aguiñiga Campos, quien donó un becerro también para las obras de construcción del atrio; a Jesús Serrato Piceno y familia que donaron este año el castillo. Y los del consejo parroquial y a todos los que de muchas formas han colaborado para el progreso de Ziquítaro.

Pidió un aplauso para todos los presentes y para todos los que acababa de mencionar. Luego recordó a los presentes los eventos de la tarde, que incluían una procesión con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Pero antes se reunirían las danzas de cada barrio para luego ir en procesión. Y al final, a las 7 de la tarde, la celebración final.

Pero una danza, más bien baile se adelantó al final de la misa, en las afueras del templo, junto al nuevo atrio: un pintoresco, gracioso, atractivo ballet, el de los niños que organizó la jovencita Guadalupe Vargas Aguiñiga, quien tuvo estudios de secundaria en la telesecundaria local.

Pequeñines de dos tres, cuatro, cinco años o un poco más, vistosamente ataviados por sus mamás con trajecitos típicos de abundante colorido para ellas, pantalones anorteñados y sombrero del mismo estilo para ellos. A los sones que les tocó la banda de música tradicional de Cheranástico, lo mismo zapatearon un son, que abrazaditos se “aventaron” uno de esos bailes, ya parece de tiempos pasados, los llamados de brinquito, de aquellos que bailaban sus abuelos, o tal vez sus tatarabuelos.

Por pura afición, Guadalupe organizó al grupo para la Virgen, el primer año que lo hace. Usó solamente su imaginación, lo propuso al párroco y a los organizadores. Los chiquillos, todos del Barrio tradicional de La Penca, rebautizado por algún sacerdote como el de Santa María de Guadalupe.

La fiesta completa desde luego incluyó un baile gratuito por la noche en la cancha de basquetbol, se tenía contemplado, otro para el día 13 en el mismo sitio, pero por cooperación y ese mismo día un jaripeo en el redondel del pueblo, en el barrio denominado La Viscosa.

Hasta la tarde del día 12, no se habían presentado incidentes, dijo el jefe de Tenencia J. Trinidad Roa Mora y se esperaba que así fuera en el resto de los festejos. Hace un año se presentó un incidente, pleito en el redondel, que no pasó a mayores, aun cuando despertó malestar en la población por los antecedentes lamentables de tiempos lejanos y afortunadamente ya idos. Esta vez se redobló la vigilancia y hasta el momento de cerrar esta nota, no se sabía de algo irregular, fuera de lo común, salvo que los ziquitarense se divirtieron, muchos expresaron su devoción a la Guadalupana y muchos más, los visitantes, comenzaron a regresar a su lugar de residencia, en los Estados Unidos. Pero se llevan la nostalgia y de seguro, se presupone, se llevan el propósito de regresar ellos y sus familias a su terruño, que para ellos es “El Ombligo del Mundo”.